

El liderazgo de Mäkelä

JOSÉ AMADOR MORALES

Regresó Klaus Mäkelä al Festival Internacional de Música y Danza de Granada tras su exitosa residencia en la septuagésima edición que culminó precisamente con un concierto al frente de una Orquesta de París que ya lo había nombrado como su futuro -entonces- director titular. En contraste con el calor de aquella velada, en esta ocasión una insólita y agradable temperatura acogió el presente concierto, primero de los dos ofrecidos esta vez por dicho director y orquesta.

El primer plato fuerte de la noche fue una contundente versión de *Noche transfigurada*, la obra que Arnold Schoenberg compusiera originalmente para sexteto de cuerda en 1899 a partir de un poema homónimo de Richard Dehmel y que aquí escuchamos en la versión orquestal de 1943. Desde el primer minuto Mäkelä convenció imponiendo una extraordinaria progresión dramática sostenida sobre la base de un fraseo vehemente y una articulación basada en la continua tensión-distensión de gran calado expresivo. El finlandés enfatizó con fortuna los arrebatos líricos en medio del carácter ensimismado que envuelve toda la obra, obteniendo una respuesta orquestal soberbia. En concreto, la cuerda de la orquesta parisina, liderada por un soberbio Andrea Obiso como concertino, impactó aquí por su maleabilidad, gama dinámica y brillo tímbrico.

En la segunda parte, la *Sinfonía n.º4* de Gustav Mahler, con su cautivadora exploración de un optimismo y ligereza no exentos de claroscuros dramáticos, ofreció una fascinante continuidad con la *Noche transfigurada*, compartiendo ambas la profunda exploración emocional que nos lleva desde el cromatismo tardorromántico de Schoenberg hasta la luminosa y pastoral visión de Mahler. Al mismo tiempo, nos permitió admirar las posibilidades de esta gran orquesta al completo: cuerda sedosa, metales sutiles, madera radiante, percusión versátil...

Klaus Mäkelä, con un gesto conciso, claro y persuasivo que no duda en ocupar todo el espacio que le permite el podio para adelantarse o dirigirse a ambos lados, ofreció una personalísima lectura de la sinfonía, llena de carácter y vigor expresivo, en la que destacó por su férreo control del discurso narrativo al mismo tiempo que la minuciosa atención a los



Karg en Granada © 2024 by Fermín Rodríguez

Granada, sábado, 29 de junio de 2024.
Palacio de Carlos V. Arnold Schoenberg: *Verklärte Nacht*, op.4 (versión de 1943); Gustav Mahler: *Sinfonía n.º4* en Sol mayor. Christiane Karg, soprano. Orquesta de París. Klaus Mäkelä, director musical. 73 Festival Internacional de Música y Danza de Granada.

detalles (repentinos *sforzandi*, *crescendi* y *decrescendi*, un uso del *portamento* generoso pero siempre musical, etc.). El “*Sehr behaglich*” final resultó aquí un verdadero y lógico clímax de la obra, no como un añadido, con unas expresivas alusiones al tema principal del primer movimiento.

La aparición de la soprano Christina Landshamer en el balcón central de la galería superior nos retrotajo al monólogo del Rey Marke en el legendario segundo acto de *Tristan und Isolde* que cantara en el mismo lugar René Pape dirigido por Daniel Barenboim en el festival del 2006. El impactante efecto escénico fue sublimado por la voz de indudable atractivo tímbrico de la soprano alemana que mostró una refinada línea de canto y apreciables buenas intenciones expresivas solo mermadas por la naturaleza de un instrumento un tanto ligero y limitado en su registro grave.